

Los cursos de la Universidad del Aire y su contribución al desarrollo de la educación en Cuba

The courses of the University the Air and your contribution to the development of the education in Cuba

Lic. Hernán Iglesias Villar. Universidad de Artemisa. Provincia de Artemisa.Cuba

Email: hivillar@cmbs.icrt.cu

Recibido octubre 2017

Aprobado junio 2018

Resumen

La transmisión de la Universidad del Aire en su segundo período a partir de 1949 por la emisora Circuito CMQ, contribuyó al desarrollo de la educación en Cuba como agencia social de la educación al dar respuesta a necesidades educacionales y culturales de la población, aspecto no tratado hasta ahora por la historiografía nacional y educacional. Luego de asumir una posición frente a la Contribución como categoría, y de la sistematización de tesis doctorales, los cuadernos impresos por esta agencia y otros textos relacionados con el tema, se analizan los siete cursos publicados hasta 1952 y se abordan como elementos para determinar la contribución de la Universidad del Aire su constitución, los objetivos trazados, los criterios que fundamentan cada curso, los principales contenidos y los métodos.

Palabras clave: Universidad del Aire, Historia de la Educación, Contribución, Radio

Abstract:

The transmission of the University of Air in his second period as from 1949 for the broadcasting station Circuit CMQ, contributed to educational development in Cuba like social educational agency when answer gave educational and cultural needs of the population, aspect not treated until now by national and educational historiography. Right after assuming a position in front of the Contribution like category, and of the doctoral systematization of thesis, notebooks printed by this agency and another texts related with the theme, they examine the seven courses once 1952 were published even and they discuss like elements to determine the contribution of the University of Air his constitution, the objectives, the foundation of each course, the contents and the methods base.

Keyword: University of the Air, History of Education, Contribution, Radio.

Introducción

La Universidad del Aire fue calificada por sus contemporáneos como una verdadera empresa de educación y cultura; más allá de las posibles subjetividades de ese criterio, se trasluce la trascendencia de esta agencia educativa de la sociedad, toda vez que se propuso formar al pueblo de Cuba mediante la difusión de temas imprescindibles para elevar el conocimiento y la comprensión de sí mismo y de la realidad circundante, al tiempo que educaba en valores, con un discurso y una

praxis que constituyen una respuesta de transformación humana y social desde la educación, al estado de crisis en Cuba durante la República.

De sus dos períodos de existencia republicana -1932-1933 y 1949-1958- el segundo, además de ser el más extenso, se considera el mejor estructurado y organizado, con una mayor claridad sobre las posibilidades influenciadoras del medio y de la educación, así como por la presencia de temas sobre la realidad cubana, su historia y cultura. En este segundo período, la Universidad del Aire se transmitió desde el Circuito CMQ (la emisora más poderosa y popular de entonces) en Radiocentro, con una frecuencia semanal. El material fáctico aportado por esta agencia, que permite su estudio, lo constituyen 49 cuadernos publicados entre 1949 y 1952. Ese lapso temporal comprende 11 cursos divididos por conferencias. En cada emisión se dictaban dos –de aproximadamente 15 minutos- y se dedicaba un tiempo al debate con el público.

La educación del pueblo desde la radio, como esencia de la Universidad del Aire; su relación con el contexto histórico y educacional en particular, así como las respuestas dadas por esta agencia a necesidades formativas de millones de cubanos, constituyen aspectos no abordados tanto por la historiografía nacional como educacional en particular, en lo cual han influido las pocas investigaciones dedicadas a la radio en la República y la tendencia al estudio de educadores y objetos de estudios relacionados directamente con lo escolar.

El presente trabajo se propone, a partir del criterio de contribución asumido por el autor, revelar cómo los diferentes cursos de la Universidad del Aire emitidos entre 1949 y 1952 contribuyeron al desarrollo de la educación en Cuba, mediante el análisis de sus objetivos, fundamentos, contenidos y métodos.

Desarrollo

En el caso de la presente investigación, se sistematizó el tratamiento de la Contribución en tres momentos que marcan puntos de giro: las tesis de los doctores Felipe Pérez Cruz, María Elena Sánchez-Toledo y Diosvany Ortega. Se tuvieron en cuenta también 13 tesis de doctorado sobre Historia de la Educación desde finales de la década de 1990 hasta 2013, y la ficha del resultado del proyecto Figuras destacadas de la cultura nacional: contribución al desarrollo de la educación y la teoría pedagógica cubana, dirigido por el Dr. C Rolando Buenavilla Recio.¹

A partir de esa sistematización, se asume el criterio de Ortega² sobre Contribución, por contener los basamentos filosóficos de esta categoría así como una metodología para su aplicación, y la necesaria flexibilidad para su extensión a agencias educativas de la sociedad. En este trabajo se considera Contribución a la interrelación dialéctica de la educación cubana –el todo- con la obra educativa de la Universidad del Aire –la parte, lo que implica la posibilidad que tiene la acción teórica o práctica de esa parte para conducir al enriquecimiento de la herencia del todo.

La contribución de la Universidad del Aire estará dada entonces en la respuesta ofrecida a las necesidades de la educación de las personas en el período que se estudia. Después de sistematizar el material fáctico de esta agencia educativa, se

consideran aspectos a analizar para determinar la contribución su propia constitución, los objetivos trazados, sus fundamentos, los cursos transmitidos y los métodos empleados.

El primer elemento de análisis, se presenta a partir de la misma constitución de La Universidad del Aire. Muchos investigadores coinciden en que la educación puede ser vista desde un sentido estrecho y otro amplio. El primero, remite a la actividad que se desarrolla en la escuela, el segundo, involucra a la sociedad toda. Según el doctor Antonio Blanco, "En la vida social se manifiesta una compleja red de organizaciones sociales a través de las cuales funcionan esferas concretas de la actividad y la comunicación de los individuos. Cada una de esas instancias es una agencia socializadora, por cuanto contribuyen a la educación de sus miembros y a la coordinación de sus acciones individuales en función de determinados intereses colectivos."³

Ese criterio amplía las posibilidades educativas del ser humano, y entronca con lo que el Doctor Justo Chávez llama la educatividad, aquellas condiciones naturales y sociales en las que el hombre se inserta y que tienen amplias posibilidades para educarle.⁴

La Universidad del Aire constituyó una agencia socializadora, toda vez que, para desarrollar su labor educacional, eligió la radio como medio, entonces, el más poderoso y popular. Era consciente de las limitaciones educacionales de la población motivadas por el analfabetismo y el abandono temprano de la escuela, por tanto, el medio radial, con su esencia sonora, superaba las barreras del texto escrito. Además, las posibilidades influenciadoras y legitimadoras de la radio, permitían una mayor ascendencia sobre la población.

Así mismo, la Universidad del Aire no respondió a centro docente alguno ni a los dictámenes empresariales dominantes en el medio entonces, por lo cual se considera una alternativa a la educación oficial, pues no partía de intereses hegemónicos asociados al poder político y económico. Otro elemento que tributa a la contribución de esta agencia, lo constituyen sus principales objetivos. Jorge Mañach, en la Introducción al primer curso, Ideas y problemas de nuestro tiempo, anunciaba: "...la Universidad del Aire quisiera ser, no un simple programa radial más, (...) sino algo así como el centro de una comunidad invisible de hombres y mujeres (...) que comulguen con espíritu fraterno en un noble afán de claridad y de superación."⁵

Ofrecía dos objetivos fundamentales: la socialización del conocimiento y la ampliación de la comprensión de los seres humanos, tanto sobre sí mismos, como de la realidad circundante. Esos objetivos, llevan a otro más general, que fundamenta la proyección de la Universidad del Aire. Para el director de esta agencia lo importante era que las opiniones y debates vertidos en cada conferencia salieran al aire, y fueran recogidos por la conciencia pública. Según él, "La verdad, la claridad, tienen una fuerza enorme de incitación. Un pueblo transido de verdades sobre sí mismo, mostrará siempre una alta presión de voluntad pública..."⁶

La Universidad del Aire no solo quería difundir, sino, y sobre todo, transformar, en primera instancia al ser humano, y como consecuencia, a la sociedad, con la esperanza de revertir el estado de cosas existente en la República. Esos objetivos determinan la organización, estructura y contenido de cursos y conferencias. De ahí, otro elemento imprescindible para comprender la contribución de esta agencia. La transformación propuesta por la Universidad del Aire partía de necesidades identificadas por su creador, afines también a buena parte de los ponentes.

En la orientación al primer curso de 1949, Mañach anunciaba: “Generalmente se estima que este tiempo nuestro comenzó al terminar la primera guerra mundial (...) Aquel conflicto fue como una erupción volcánica que proyectó hacia la superficie materias y energías hasta entonces contenidas y latentes, alterando el paisaje contemporáneo. Comenzó entonces a liquidarse una etapa de confianza, de relativa seguridad, de plácido evolucionismo, y se inició una era de conflictos dilemáticos, de revisiones y aceleraciones ideológicas profundas; de crisis, en una palabra”⁷

Un mundo en crisis, generaba un sinnúmero de conflictos y transformaciones que ponían en entredicho su estabilidad. Las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, con el desarrollo de las ramas atómicas como punto cumbre, colocaban al ser humano frente a desafíos disímiles, que llegaban hasta Cuba. No podía iniciarse ningún proceso transformador, si se desconocía la realidad circundante, y las consecuencias para toda una época y todo un país.

La Universidad del Aire respondió a esta necesidad con dos cursos: Ideas y problemas de nuestro tiempo (9 de enero-19 de junio de 1949) y Artes y letras de nuestro tiempo (26 de junio-25 de septiembre de 1949), que a su vez constituyen la primera etapa de esta agencia educativa. El primer curso no podía, como en el período anterior, historiar la evolución de la cultura. Ante tantas urgencias, se decidió ayudar a las personas a formarse una “...conciencia más clara, y tal vez orientadora, del momento crítico que está viviendo el hombre.”⁸

Regresaba también un aspecto de la concepción martiana sobre educación: poner al ser humano al nivel de su tiempo para dejarlo en mejores condiciones de comprender su realidad. En estos cursos se trataron temas relacionados con el desarrollo y evolución de la política, ciencias médicas, puras y naturales; teorías pedagógicas, el pensamiento filosófico, las manifestaciones del arte y la literatura en el siglo XX y sus relaciones con el contexto histórico, político y artístico. Se trataba de acercar a las personas a una cultura superior, que en el contexto de esta agencia no comprendía necesariamente lo elevado y difícil, sino “...aquellos conocimientos que no suelen verse frecuentados por la información común, o que en esta información no se dan de un modo suficientemente organizado y continuo, o suficientemente crítico”.⁹

Mañach era consciente de la grave situación educacional del país, presente desde los grados primarios hasta la universidad. Según el doctor Justo Chávez, luego de la década de 1930, se trató de dar un viraje a la situación educacional mediante la introducción de la Escuela Nueva, sin embargo, los postulados de este Movimiento quedaron más en la teorización de revistas especializadas, que en la práctica escolar. “Esas ideas educativas se plasmaron en los planes y programas de estudio,

pero en realidad la práctica escolar propiamente dicha cayó en la rutina y en el esquematismo, con el consiguiente resurgimiento de fórmulas caducas en el quehacer escolar.”¹⁰

A esa situación debe sumarse el alto índice de analfabetismo y semianalfabetismo existente entre la población cubana. Además de la información ofrecida en el censo poblacional de 1943, en 1949 el doctor López Serrano, miembro del Colegio Nacional de Pedagogos de Cuba, consideraba que el 50% de los niños no recibían educación escolar, y el 10% la recibía muy mal. “Lo primero resulta ser una considerable fuente de analfabetismo; lo segundo, de semianalfabetismo. Y todo ello unido, o sea un 60%, representa un enorme coeficiente de incultura popular...”¹¹

La cultura superior mencionada por Mañach, implicaba el acceso a temas que quedaban fuera de la escuela, y resultaban imprescindibles para una mejor comprensión del mundo y la realidad circundante, aspectos esenciales si se quería lograr una verdadera formación del ser humano.

En esta primera etapa la Universidad del Aire utilizó como estrategia comunicacional el uso de recursos empleados por la propaganda comercial para captar la atención del oyente; así, en los títulos de las conferencias predominaban los sustantivos problema y crisis; los adjetivos reciente, nuevo y el adverbio hoy. Con ello, se conjugaba un elemento de marketing comercial con la obra educativa en busca de una mayor efectividad. Sirvan de ejemplos los siguientes títulos: Tendencias recientes de la psicología, La mujer en el mundo de hoy, Los nuevos instrumentos de la opinión pública. Referido a la situación de la Cuba republicana, el temor de Mañach se centraba en aspectos constitutivos de la unidad nacional, por ello hacía un llamado de atención “...este pueblo (...) da la impresión de que no logra dominar su propia realidad. Y no porque tenga los problemas difíciles de vida y conducta que todos los pueblos confrontan, sobre todo en esta época de crisis que vive el mundo, sino porque está dejando arraigar condiciones de deterioro material y moral que tienden a hacerse irremediables mientras más se las abandona.”¹²

Vuelve aquí la “crisis” como ingrediente principal de los problemas de aquellos momentos, crisis, esta vez, en dos direcciones: externa, asociada a diversas circunstancias, e interna, referente a los valores morales, y a la eticidad como nación. Los problemas de los cubanos, como entes particulares pertenecientes a una sociedad, Mañach los resume en las siguientes palabras: “...lo más grave que le ocurre a un pueblo cuando se relaja, es que la sociedad entera se vuelve como un tejido blando de anuencias, consentimientos y desidias, en que sin querer nos vamos desmoralizando los unos a los otros.”¹³

Permisibilidad, ausencia e indiferencia, quedan como causas fundamentales de los graves males de Cuba, asociadas, claro está, a condicionantes económicas y políticas, sin desconocer las rémoras de varios siglos de dominio colonial.

Para dar salida a estas preocupaciones, la Universidad del Aire organizó el curso Actualidad y destino de Cuba (2 de octubre de 1949-25 de septiembre de 1950)—que integra la segunda etapa de esta agencia. Las temáticas de las conferencias confirman lo anunciado por Mañach en su Introducción: “Vamos a examinar nuestros

problemas principales en todos los órdenes —los problemas políticos, sociales, económicos, morales, culturales, los problemas de la organización pública y de la vida cotidiana que a todos nos afectan.”¹⁴

La propuesta apunta hacia una disección de los problemas de la República, relacionados con la base económica, la superestructura así como formas de la conciencia social. El director de la Universidad del Aire reconocía el papel de las circunstancias en la grave crisis republicana, pero a su vez, incluía la responsabilidad personal y colectiva. Ello lo veía en dos direcciones: la corrupción de los políticos y la complicidad del ciudadano. La ampliación de la responsabilidad de los problemas con la corrupción hasta el ciudadano, constituye una contribución de la Universidad del Aire. Los medios de comunicación masiva del período denunciaban con frecuencia hechos relacionados con este tema, generalmente centrados en los representantes de gobierno. Al estar en manos de monopolios o grupos de poder, su primera función era atraer al público para aumentar la venta de los productos publicitados. No es desacertado afirmar que se trataba a los lectores o la audiencia con un marcado paternalismo, evitando cualquier comentario incómodo o acusatorio que los implicaran.

La Universidad del Aire se sobreponía a ese juego empresarial y llamaba la atención sobre la responsabilidad del ciudadano. No apostaba por ningún interés comercial, sino, buscaba una cabal comprensión por parte del pueblo de las diferentes aristas del problema, en el cual su rol podía ser definitorio. Esta conducta demostraba el papel de agencia educativa de la sociedad de la Universidad del Aire.

La concreción de las líneas trazadas para este curso quedan evidenciadas en 6 microejes: economía, legislación, funcionamiento del Estado, sociedad civil, educación y valores humanos y cívicos. Como regularidad, las conferencias hicieron un análisis crítico del tema a tratar, situaron los aspectos que constituían causas de los problemas republicanos y ofrecieron soluciones. La totalidad de este curso se convierte en un proyecto de renovación republicana.

La socialización de los contenidos y los análisis de la realidad de Cuba se proponían un cambio en la cultura política de los seres humanos con vistas a una mejor comprensión de los problemas de su realidad y una concientización de la necesidad y posibilidad de su participación en los procesos de cambio, a su vez, contribuía a la formación ética y cívica de los ciudadanos. En esta etapa de la Universidad del Aire se inicia una de sus principales contribuciones al desarrollo de la educación en Cuba: la concepción renovadora de la función del público en el estudio. El uso de personas en los programas no era nuevo, pero se utilizaban generalmente con dos funciones: como telón de fondo, solo por sus aplausos o risas —en el caso de los humorísticos y competitivos- o para responder preguntas; al final, se ofrecían a los ganadores premios aportados por las empresas patrocinadoras. Es indudable que esta última tipología aportaba conocimientos, pero apelaba más a la memoria que al desarrollo del pensamiento. El público, en esencia, no constituía un protagonista consciente, sino, una vía para el logro de mayor propaganda comercial.

La Universidad del aire, por el contrario, ofrecía a las personas en el estudio la posibilidad de interactuar con los conferencistas; se convertían en un “alumnado” activo. Las aclaraciones sobre determinados puntos de las conferencias, las opiniones, los desacuerdos o los debates con los ponentes caracterizaron la expresión de esta concepción alternativa. Con ello, se superaba una de las principales limitaciones de la educación del período: el memorismo predominante en muchos centros docentes, incluyendo a la Universidad de La Habana.

Esta estrategia tenía otro objetivo declarado por Mañach en la Introducción al primer curso: “A esclarecer las dificultades, algo contribuirán, sin duda, las preguntas que aquí se han de hacer después de cada disertación. A veces, las preguntas que aquí se hagan coincidirán con las que tenga en su mente algún oyente lejano, y su duda quedará despejada.”¹⁵

El quinto curso que inaugura esta etapa -La huella de los siglos (1 de octubre de 1950-16 de diciembre de 1951), se proponía como objetivos hacer un “...recorrido cronológico de la historia del hombre y su mundo, desde los tiempos primitivos hasta los días convulsos que estamos viviendo” con la idea de “difundir en [el] pueblo aquellas nociones históricas que nadie puede ignorar si quiere ser una persona medianamente educada y consciente.”¹⁶

Vuelven aquí dos elementos constitutivos de la Universidad del Aire: la difusión del conocimiento y su utilización para incrementar la cultura y educación de las personas, en una apuesta por la democratización de la educación. Según Mañach, ese curso iba a ser “...trasunto de cosas que están escritas en muchos libros, pero presentadas en forma sencilla, concreta (...), vital, como si los expositores acabaran de asistir a los hechos a veces milenarios de que hablan.”¹⁷

La contribución de la Universidad del Aire en este sentido no es revelar contenidos, ya existentes en diferentes textos; sino, socializarlos, ponerlos al alcance de todas las personas con una visión democratizadora de la educación mediante la radio. La venta de los cuadernos, a 20 centavos el ejemplar, tributaba a esa contribución, en momentos cuando los libros sobrepasaban ese precio varias veces.

Además, el plan y cursos de estudio para las escuelas elementales urbanas de 1944, incluía la Historia de Cuba en los grados cuarto, tercero y quinto¹⁸; el diseño curricular no contemplaba la enseñanza de la Historia Universal. Se ofrecían algunos elementos en la asignatura de Geografía, pero subordinados a esta área del saber. La historia general quedaba para grados superiores, escuelas normales y la universidad.

Si se tiene en cuenta el alto índice de analfabetismo en el período, el abandono escolar generalmente en los grados primarios por la situación económica de miles de familias, y el costo de los libros, se comprenderá la importancia de este quinto curso al ofrecer un conocimiento deficitario en la mayoría de la población cubana, imprescindible para la comprensión de muchos fenómenos y procesos con repercusiones hasta aquella actualidad. Así mismo, se brindaba al público, en un solo texto, diferentes temas dispersos en libros especializados, difíciles de comprar y en ocasiones de encontrar. Por otra parte, cuando se observa la bibliografía

recomendada por muchos conferencistas para ampliar sobre el tema, sorprende la inclusión de textos que llegaban hasta 1948, lo que acusa una actualización de los contenidos publicados en los cuadernos.

Este quinto curso también contribuyó al desarrollo de la educación en valores, al destacar los aciertos y desaciertos de la historia universal y su enseñanza para el presente; también lo hizo mediante la multiplicidad de temas y ponentes. Frente al contexto político cubano caracterizado por la intolerancia y agresividad entre miembros de diferentes facciones, la Universidad del Aire acogió en sus conferencias a las más variadas posiciones políticas; ejemplo clave fue la presencia de Carlos Rafael Rodríguez con la conferencia: La Revolución Rusa y sus derivados.¹⁹

La posición filosófica o la cosmovisión de los disertantes no fue impedimento para su participación en esta agencia educativa; más allá de eso se tuvieron en cuenta su conocimiento y nivel de especialización en el tema a tratar. El 8 de abril de 1951, convergieron en una misma emisión dos conferencias: Martín Lutero y la Lucha de la Reforma y Carlos V y la contrarreforma: Loyola, defendidas por ponentes de filiación protestante y católica respectivamente. Ambos conferencistas tuvieron la posibilidad de expresar libremente sus criterios e intercambiar con el público, que formuló dudas y desacuerdos, en un clima de respeto. La Universidad del Aire, se convertía así en un espacio de debate, tan necesario para la República. Siempre se brindó un trato cortés, ejemplo de modelo positivo de diálogo y convivencia civil. Esa concepción daba repuesta igualmente a la necesidad de una educación para la democracia, y transmitía un modelo educativo signado por la convivencia respetuosa de posiciones diversas que permitieran una mejor comprensión de los fenómenos, sin reduccionismos o autoritarismos. La última etapa de la Universidad del Aire comprende otros dos cursos: Curso del Cincuentenario (6 de enero – 1 de junio de 1952) y Los forjadores de la conciencia cubana (8 de junio-28 de diciembre de 1952)

El Curso del Cincuentenario se insertó dentro de las celebraciones habidas en todo el país por la efeméride con tres objetivos fundamentales: 1: "...precisar lo que [la República] ha hecho con lo positivo y lo negativo que encontró al estrenarse; en qué medida ha sabido desarrollar lo uno y liquidar lo otro."; 2: "... hacer (...) un estudio (...) en que se le reconozca a cada momento republicano lo que realmente merezca en bien y en mal. 3: "...formar informando. ¿Formar qué? formar conciencia cubana, integrar el espíritu de nuestro pueblo mediante un conocimiento valorativo de su propia experiencia." ²⁰

Esos objetivos dejan ver las preocupaciones de la Universidad del Aire por la formación verdadera del ser humano. Conocimiento y valores, entonces, constituían la esenia de este curso, y así lo explicaba Mañach en la conferencia introductoria: "Yo creo que todo el error consiste en que se confunde la cultura con el mero saber: es decir, con el mero conocimiento de hechos (...)... la cultura nunca resulta genuina si no incluye un sentido de valores: si no abarca el deseo de utilizar los hechos para mejorar la vida (...); la cultura aspira a fecundar, a hacer más generosa a la humanidad valorando las experiencias y los hechos de que ella se nutre (...). El saber que es sólo conocimiento factual no basta. Tiene que asistirse del

conocimiento de los valores. Y es entonces cuando la cultura surge. Se trata de ciencia, pero también de conciencia..."²¹

Con este curso también se daba respuestas a insuficiencias de los programas y textos de historia. El doctor Rodríguez Bens plantea que los planes de la asignatura Historia de Cuba entre 1920 y 1958 tuvieron como limitación el apego al canon historiográfico positivista, centrado en la narración y los datos, supuestamente objetivos²², despojados de toda valoración. Las conferencias de este curso, por su parte, se sustentaban en la crítica y la asunción de posiciones frente a los hechos, procesos y figuras analizados. Buscaban trascender la simple presentación para llevar otro modelo de abordar la historia, conducente al ejercicio del pensamiento y las valoraciones. A partir de esos presupuestos y objetivos Mañach calificaba al curso de "espíritu crítico".

Así mismo, dos importantes limitaciones que se reconocen en los textos de historia de Cuba del período republicano residen en la exclusión y tratamiento puramente narrativo de hechos medulares del devenir cubano en respuesta a los intereses de la clase en el poder entonces. Son los casos de las dos intervenciones norteamericanas y de hechos protagonizados por sectores populares o discordantes con las fuerzas hegemónicas, como puede encontrarse en el texto Historia Elemental de Cuba de Ramiro Guerra.

En el primer caso, las Universidad del Aire superó esas limitaciones mediante las conferencias La Enmienda Platt y el antiplattismo (Emilio Roig de Leuchsenring), Servicio y estrago de la ocupación norteamericana (Fernando Portuondo) y La Penetración Económica Norteamericana y la Visión de Sanguily (César García Pons). En ellas, los autores reconocieron las verdaderas causas de la intervención norteamericana, así como la inconstitucionalidad de sus imposiciones, junto con las consecuencias negativas para el desarrollo democrático del país.

En el segundo caso, se emitieron las conferencias La primera grieta: insurrección de agosto de 1906 e intervención (Enrique Gay-Calbó); Los independientes de color en el proceso republicano (Leopoldo Horrego); La indefensión de las clases populares en las tres primeras décadas (Carlos Saladrigas); Los veteranos y patriotas y los "Trece" (César García Pons); La superación social: Clases y razas (Martín Castellanos). El solo hecho de incluir esos temas, ya se considera una respuesta al todo al resarcir una carencia importante en la educación oficial del período. Además, la contribución estuvo también en el enfoque y los criterios defendidos por los autores, encaminados a visibilizar el papel de esos sectores dentro del contexto republicano.

Los fundamentos y objetivos de este curso determinaron su estructuración. Así, se revela una primera parte dedicada a establecer las condiciones de Cuba al final del período colonial hasta el saldo de la primera intervención norteamericana. Una segunda parte abarca los gobiernos y hechos que marcaron pautas en el desarrollo republicano. La tercera, se dedica al saldo general del cincuentenario en lo económico, político, cultural, ético y social con una proyección de futuro. Esta estructura muestra la prevalencia del análisis y la síntesis como vía para ofrecer una mejor comprensión del contenido, y superar las limitaciones propias del medio radial.

El segundo curso que conforma esta última etapa de la Universidad del Aire, Los forjadores de la conciencia cubana, partía del siguiente presupuesto: “Todo este año de 1952 es el del Cincuentenario de la Independencia cubana. Precisamente porque ciertas circunstancias (...) tienden a hacérselo olvidar, es menester que lo estemos recordando constantemente, pues honrar tales efemérides y las figuras y hechos cuyo recuerdo concitan, es uno de los modos que un pueblo tiene de vivir a la altura de la Historia. Terminado el Curso del Cincuentenario, la Universidad del Aire se siente todavía en el deber de seguir consagrando su atención a los valores patrios. No sólo sería una indiferencia al pasado, sino una fuga de la realidad presente, el que dedicásemos este nuevo curso a divulgaciones ajenas a la conciencia nacional, por nobles que fuesen.”²³

El director de la Universidad del Aire dejaba constancia del primer fundamento que sostenía la existencia del curso: la necesidad de ofrecer al pueblo un análisis de su pasado histórico, como forma de rescate y reconocimiento de esos “valores patrios” mencionados, constitutivos de la identidad, y elementos para lograr una concientización sobre la ilegitimidad del gobierno impuesto por Batista apenas tres meses antes de comenzar el curso, al tiempo que ofrecía una alternativa para defender los derechos históricos de la nación cubana desde la educación. El curso se proponía “... buscar las raíces de la aspiración nacional y seguir su desenvolvimiento (...) hasta las primeras décadas republicanas.”²⁴

La indagación de esas raíces empezaría en el siglo XVII, momento en que según Mañach comenzaba a aflorar la idea y la emoción de la patria, para luego ver “...cómo la aspiración que ellas entrañaban germinó en la conciencia criolla, y cómo se fue desarrollando, por los más disímiles caminos, en la actitud y en la obra de nuestros hombres, grupos e instituciones más representativos.”²⁵

A partir de esos objetivos puede entenderse la estructura del curso en dos momentos: uno dedicado al siglo XVIII y otro al XIX. Así mismo, se va siguiendo un orden cronológico. Como en otros cursos, se considera esta distribución acertada toda vez que permitía una mejor organización del contenido lo que se traducía en mayores posibilidades de comprensión por parte del oyente, al tiempo que constituía una forma de adaptar elementos de la docencia a las características de la radio.

Otro aspecto considerado contribución de este curso al desarrollo de la educación en Cuba, reside en la multilateralidad de elementos que se consideraron influyentes en el desarrollo de la conciencia nacional. El curso también se proponía desmitificar algunas ideas sobre la exclusividad influenciadora de héroes, políticos y guerreros. Mañach consignaba que “Un poeta o un novelista son a veces más profundamente eficaces en ese sentido que un polemista o un guerrero...”²⁶ Igual importancia daba a aquellos que habían llamado la atención sobre las posibilidades de aprovechamiento material de Cuba, quienes contribuyeron a despejar para la libertad el ámbito cubano. Desde esos presupuestos se incluyeron, junto a las conferencias sobre políticos y protagonistas de las gestas libertadoras, otras como: Semblanza de Arango y Parreño (Julio Le Riverend), Heredia y su influjo en nuestros orígenes nacionales (José María Chacón y Calvo), Cirilo Villaverde y su novela

(Anita Arroyo), Economistas, historiadores y sociólogos (Calixto Masó), El diarismo de Manuel Márquez Sterling (Carlos Manuel Sterling).

La estructura elegida para las conferencias, constituye otra contribución de este curso al desarrollo de la educación en Cuba. Una primera estaba dedicada al análisis de las figuras, grupos o instrucciones que constituían el tema de las mismas; en la segunda parte el conferencista leía fragmentos representativos del objeto en cuestión y los comentaba. Mañach sostenía este método a partir de la siguiente idea: “Se habla mucho de Varela, de Saco o de Lanuza, por ejemplo; pero son poquísimos los cubanos que los han leído, o que siquiera han escuchado sus más importantes palabras. Es necesario ir familiarizando al pueblo de Cuba con ellas hasta donde sea posible.”²⁷

Era consciente de las limitaciones existentes para el acceso al conocimiento de gran parte de la población. Así mismo, partía de las carencias de los textos destinados a la educación, en los cuales no siempre los ejemplos seleccionados eran los que mejores representaban la obra, el pensamiento y las proyecciones, y en otros casos, por diversas razones, se omitían figuras, grupos e instituciones a pesar de su importancia en la historia de Cuba.

La selección de textos constituía una vía para ofrecer a los oyentes y lectores una breve bibliografía activa de manera que pudieran tener un primer acercamiento al objeto analizado en la conferencia; así mismo les brindaba la posibilidad de juzgar por ellos mismos los criterios del disertante. Al final Mañach daba cuenta de otra contribución de este método al desarrollo de la educación en Cuba: “De esta manera, el Curso llegará a constituir, no sólo una historia sintética del proceso del espíritu nacional, sino también una antología e interpretación de los textos que ilustran ese proceso. No vacilo en decir que se le prestará así un positivo servicio a la conciencia cubana, tan poco advertida hoy de su propia tradición.”²⁸

Conclusiones

La Universidad del Aire contribuyó al desarrollo de la educación en Cuba desde su misma constitución como agencia educativa de la sociedad. El uso de la radio como plataforma comunicacional, le permitió la superación de la inaccesibilidad a contenidos impresos por causa del analfabetismo y semianalfabetismo.

Sus principales objetivos le permitieron la socialización de conocimientos imprescindibles para elevar el nivel cultural de la población, y junto con la educación en valores contribuyeron a la formación de los cubanos, con una evidente tendencia a la transformación tanto individual como social. La organización de varios cursos sobre temas universales y cubanos dieron respuesta a carencias de la educación oficial; la publicación de las conferencias en los cuadernos y su venta a un precio módico superaba las limitaciones al conocimiento de grandes porciones de la población ante el alto costo de los libros.

Referencias bibliográficas

Buenavilla R. Ficha de resultado. Soporte digital. La Habana, Cuba: Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona; 2004.

Ortega D. Contribución de la obra educativa de Herminio Almendros al desarrollo de la educación cubana. [Tesis Doctoral]. La Habana, Cuba: Instituto Superior Pedagógico "Enrique José Varona"; 2006.

Blanco Pérez A. Introducción a la sociología educacional. La Habana: Editorial Pueblo y Educación; 2001. p.86. En PDF.

Chávez Rodríguez J A. Suárez Lorenzo A, Permuy González L D. Acercamiento necesario a la pedagogía general. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2005. Pp.9-10.

Mañach J. Introducción al curso. En: Cuadernos de la Universidad del Aire del Circuito CMQ. Primer curso de 1949. Ideas y problemas de nuestro tiempo. t. 1. La Habana: EditorialLex; 1949.pp.3-6

Chávez Rodríguez J A. Bosquejo Histórico de las ideas educativas en Cuba. Ciudad de la Habana: Editorial Pueblo y Educación; 1996.p.117

Miolán A. Guerra a muerte al analfabetismo. Crónica 1941 May 15; (8): 41-42

MañachJ. Introducción al curso. En: Cuadernos de la Universidad del Aire del Circuito CMQ, t. 11, Tercer curso. Actualidad y destino de Cuba. La Habana: Editorial Lex; 1949.p.9

Mañach J. La Huella de los siglos. En: Cuadernos de la Universidad del Aire del Circuito CMQ, t.23, Quinto curso (Octubre 1950-Diciembre 1951). La huella de los siglos. La Habana: Editorial Lex; 1950. p.3

Junta de Superintendentes de Escuelas. Plan y cursos de estudio para las escuelas elementales urbanas. Circular No. 133.La Habana: Imprenta Fernández y Cia; 1944. p22

Iglesias Villarh. Universidad del Aire: educación para la transformación desde la radio en la República. Necesidad de una historia casi olvidada. En: Instituto de Historia de Cuba. Memorias del XI Taller Internacional, Problemas Teóricos y Prácticos de La Historia Regional y Local. [CD-ROM] La Habana; Cuba; 2015.

Mañach J. Introducción al curso. En: Cuadernos de la Universidad del Aire del Circuito CMQ. Mensuario de Divulgación Cultural, t. 38, Sexto Curso. Curso del cincuentenario. La Habana: Editorial Lex; 1952.pp.3-5

Rodríguez Ben JA. Apuntes sobre la enseñanza oficial de la historia en Cuba (1842-1958). La Habana: Editorial Pueblo y Educación; 2014. pp.122-123.

Mañach J. Los forjadores de la conciencia nacional. Introducción al curso. En Cuadernos de la Universidad del Aire del Circuito CMQ, Mensuario de divulgación cultural. t.43, Séptimo curso: Los forjadores de la conciencia nacional.La Habana: Editorial Lex; 1952. p.1.

